

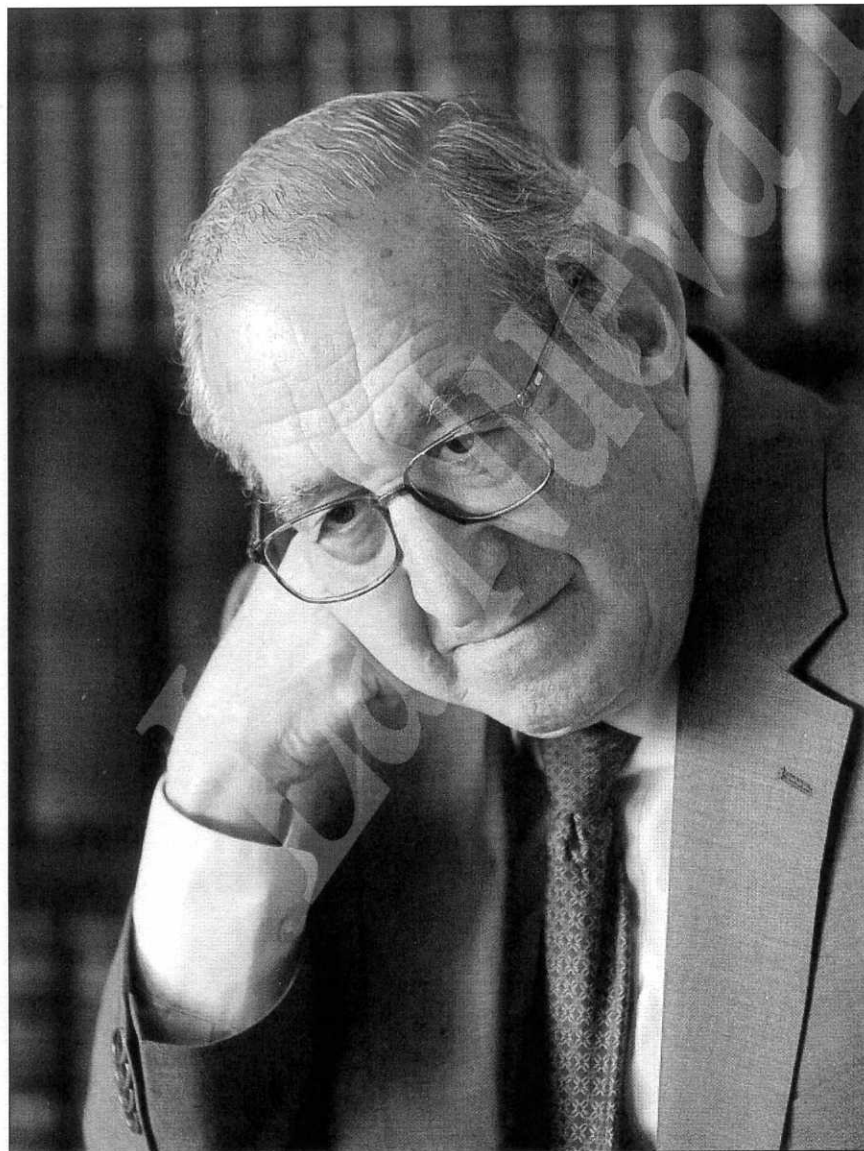
Barrer para casa

LUIS SUÁREZ

CATEDRÁTICO EMÉRITO DE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

«LA MONARQUÍA ES LA
FORMA DE ESTADO QUE
CORRESPONDE A LA
NACIÓN ESPAÑOLA»

«A don Juan le preocupaban los enfrentamientos y las luchas. Ahora algunos partidos más que a hacer política se dedican a dar puñetazos a otros. Eso es lo que no quería de ningún modo»



Luis Suárez, en Oviedo.

JAVIER NEIRA

FOTOS: LUISMA MURIAS

Luis Suárez, asturiano de la calle Ezcurdia de Gijón, es uno de los grandes historiadores españoles. Discípulo de Uría, fue en Valladolid ayudante, adjunto, catedrático, vicedecano, decano y rector, y ahora es emérito de la Universidad Autónoma de Madrid y académico de la Historia. Acaba de publicar un libro sobre don Juan de Borbón que equivale a repasar el siglo XX español y aun más allá.

—¿La figura de don Juan está viva aún o se trata de un personaje fijado en la historia sobre el que ya se ha dicho prácticamente todo?

—Hay una copiosa documentación y hay antecedentes de trabajos muy importantes que permiten conocer una figura decisiva como la de don Juan de Borbón. No, no se ha dicho todo sobre él, aunque sea un personaje bien conocido, y tampoco cabe considerar que su figura esté fijada sin más en las coordenadas de la historia porque eso no es fácil que ocurra, al menos si no transcurre un tiempo considerable tras su fallecimiento.

—¿Cómo era?

—No podría responder exactamente, al menos en los aspectos personales, en los detalles cercanos, en una perspectiva inmediata. Lo he conocido sólo por la documentación disponible, que, no hay duda, es muy abundante, pero no puede suplir al trato personal. De todos modos, a la hora de valorar su figura y sus características individuales y cercanas contamos con lo que dicen sus colaboradores, que nos transmiten el sentido de las conversaciones que mantuvieron, de los encuentros, del trato personal. La impresión en este caso, la impresión que transmite don Juan, es la de que era un hombre muy fiel a su trabajo y a su deber. Una persona muy fiel a lo que tenía que hacer y a la forma en que había que hacerlo. Estaba convencido de que su función, de que su tarea más importante, consistía en defender la legitimidad de la Monarquía en los tiempos difíciles que le habían tocado vivir. Trabajó siempre y con energía en esa línea, se esforzó considerablemente en esa perspectiva. Además, hay que tener en cuenta algo muy importante, y es que don Juan nunca se aferraba sin más a determinadas ideas, era una persona con capacidad de acomodarse a las situaciones cambiantes, vista esa acomodación en el sentido más positivo del término.

—¿El general Franco estaba acomplejado frente a don Juan porque lo consideraba investido de una legitimidad que le estaba impidiendo ejercer?

—Me parece que se ve bien, que está claro, que hay en torno a ese aspecto dos coincidencias. Por una parte, la solución al problema de España, al problema clave que está planteado entonces, en los años cuarenta y cincuenta en España, estaba centrado en el retorno de la Monarquía. Ninguno de los dos, ni don Juan ni Franco, es dudoso al respecto. Tampoco se duda de que la legitimidad era la correspondiente a Alfonso XIII y su línea. Franco pensó en don Juan como futuro rey en un primer momento, en la inmediata posguerra civil. Pero las circunstancias que se plantearon al final de la II Guerra Mundial y el nuevo panorama creado, la implicación española en el anterior escenario y la actuación de algunos consejeros que tenía entonces don Juan que le hicieron dar determinados manifestos llevaron a Franco a pensar en el hijo, don Juan Carlos, como futuro rey. Pero en eso también hubo coincidencia, sin ninguna duda. La Monarquía es la forma de Estado que corresponde a la nación española.

—Don Juan tenía hermanos mayores...

—Claro, fue escogido como sucesor siendo el tercer hijo. Y fue así porque sus hermanos mayores no estaban en condiciones de asumir la legitimidad dinástica. Don Juan aceptó esa circunstancia desde siempre. La muerte prematura de don Alfonso, el príncipe de Asturias, dejó a don Jaime en el primer puesto de la línea sucesoria, pero no estaba en condiciones de asumirla por su minusvalía física y don Juan tuvo que cogerla; fue efectivamente llamado a continuar a su padre, Alfonso XIII.

—Se dice que Alfonso, que padecía hemofilia, fue inducido a casarse con una mujer que no era de sangre real para descartarlo en la línea sucesoria.

—No sé si eso fue propiciado o no. Otros autores lo dicen. No tengo idea. Pero sin duda su matrimonio, y después también el de don Jaime con personas que quedaban fuera de la alta legitimidad de la casa de Borbón, favorecía los desplazamientos. Y a su vez el acertado matrimonio de don Juan con

doña Mercedes lo ayudaba a confirmarlo. Lo mismo ocurrió después con don Juan Carlos al casarse con doña Sofía, una elección muy adecuada que fue muy positiva y una de las grandes ventajas de don Juan Carlos para el futuro.

—¿En quién pensaba don Juan?, ¿cuál era su modelo?

—Probablemente, en Alfonso XIII. Es el modelo más importante que tiene. Era consciente de que Alfonso XIII no había sido bien comprendido ni apreciado en la conciencia española. Y consideraba que su padre no había obrado de una forma no debida.

—Pero Alfonso XIII fue muy criticado...

—No siempre ocurrió así, sólo realmente al final de su reinado. Alfonso XIII estaba pensando en la abdicación cuando dio el golpe Primo. Lo acepta y comprende que esa aceptación es un compromiso para la Monarquía porque choca con la Constitución. Ahí, a partir de ahí, empieza a ser cuestionado.

—Últimamente se pone el acento crítico también en su abandono de la Jefatura del Estado y en su marcha de España en abril de 1931.

—Para Franco, por ejemplo, fue un error. Lo dijo varias veces. Afirmaba que Alfonso XIII no debía haber precipitado la suspensión de la legitimidad en ejercicio, pues los votos recibidos por la Monarquía en las elecciones de abril de 1931 habían sido muy superiores a los obtenidos por los republicanos. Así fue, los republicanos ganaron sólo en las grandes ciudades. Y de ese error salió la República y de ahí después la guerra, que era lo que quería impedir don Alfonso XIII con su gesto de abandonar España para no ser fuente de una contradicción insuperable.

—¿Quién influye en don Juan?

—Es difícil determinarlo, cada autor se inclina por una o por otra persona. Yo creo que muchos, que influyen muchos. Gente, además, de caracteres muy variados. Sainz Rodríguez sí influye, es obvio, y Antonio Oriol y su padre, José María, aún más. Y Joaquín Satrustegui y Pemán y Florentino Pérez Embid. La gran ventaja de don Juan es que aceptaba consejeros muy variados. No se limitaba a escuchar a un sector, sino a los más. Consideraba que la Monarquía debería superar odios y enfrentamientos. La veía como una superación general de la guerra civil. Acabo mi libro el 22 julio de 1969 prácticamente puesto que al votar en las Cortes a Juan Carlos como sucesor se había logrado acabar con la guerra civil. Probablemente me equivocaba.

—Un grupo de intelectuales.

—Todos sus consejeros directos eran personas de una gran capacidad intelectual. Y ocurre lo mismo posteriormente, cuando se selecciona a los profesores que van a preparar a don Juan Carlos, son personas de primera fila sin excepción alguna.

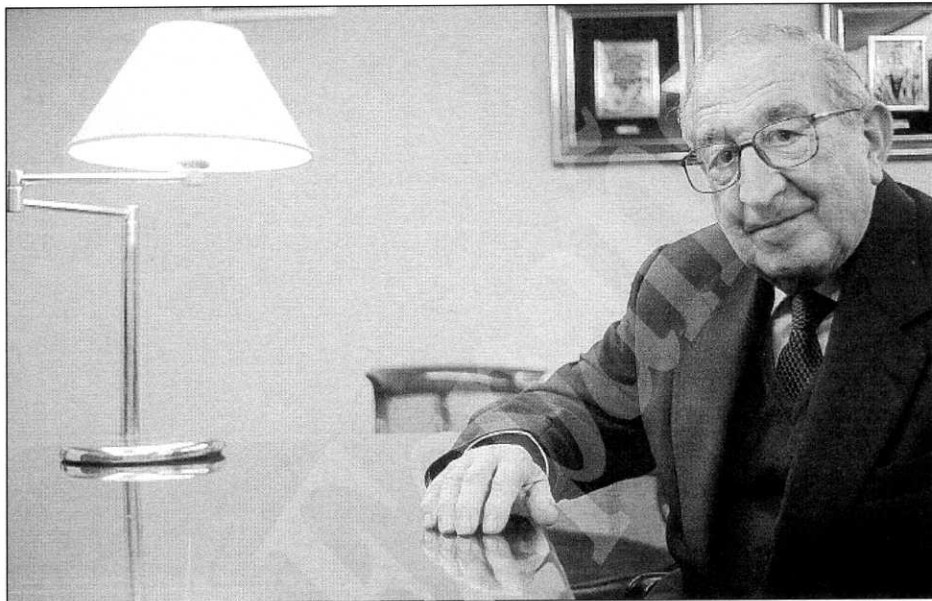
—El notario Antonio García Trevijano, impulsor después de la Junta Democrática, plataforma de oposición al último franquismo, desempeñó un papel importante como consejero de don Juan en los años sesenta.

—No es el intelectual que influye. Viene a ser como la representación de una política extrema que acaba en la ruptura. No fue realmente influyente.

—¿Don Juan tenía una perspectiva más liberal que democrática?

—Indudablemente es más liberal que demócrata, es lo que se desprende de la documentación. En cualquier caso, a don Juan le preocupaban los enfrentamientos y las luchas. Ahora algunos partidos más que a hacer política se dedican a dar puñetazos a otros. Eso es lo que no quería de ningún modo, eso es lo que rechazaba con toda rotundidad. Era lo que más le preocupaba.

—¿Hasta 1969 tiene esperanzas de ser rey?



El catedrático Luis Suárez.

«No hay enfrentamientos entre don Juan y don Juan Carlos. Ricardo de la Cierva habla incluso de un pacto entre el padre y el hijo. Yo no diría tanto, pero sí creo que hubo algo tácito, un entendimiento básico sobre lo que era más conveniente sin necesidad de explicarlo»

«PARA QUE UN LIBRO SEA UN BEST SELLER TIENE QUE CONTENER ESCÁNDALOS, PERO YO JAMÁS HARÍA ESO»

—¿Don Juan se sacrificó?

—Está al servicio de una idea y ahí pone a su persona. Y si hay que renunciar, se renuncia. Eso pensaba y eso hizo.

—No fue rey, pero tampoco príncipe de Asturias.

—No, para que haya un príncipe de Asturias tiene que haber un rey y en esas décadas estaba suspendida la legitimidad de ejercicio de la corona. El Principado es sobre todo una legitimidad en ejercicio. Eso lo entiende muy bien don Juan. El príncipe es un álter ego que comparte con el rey la legitimidad de ejercicio.

—El anterior, pues, Alfonso.

—Sí, ése fue el anterior, el hijo mayor de Alfonso XIII.

—Don Juan y Asturias.

—Desembarcó en Gijón varias veces y en una ocasión se formó un lío en El Musel porque se hizo una foto con Pepín el de La Camocha, un revolucionario. Un asunto que carecía de importancia.

—Tiene dudas de que pueda ser coronado rey de España desde 1957. Los diez o doce últimos años antes de 1969 tiene dudas. Piensa que las cosas pueden girar de forma que no pueda ser coronado. Pero sabe que en toda circunstancia debe defender la legitimidad.

—¿Qué países le apoyan?

—¿Tenía un carácter que se podría calificar de típicamente Borbón?

—Sí, indudablemente. Pero también es Battenberg. En esos años de 1931 a 1934 piensa en quedarse a vivir en Inglaterra como marino al servicio de la Armada y se relaciona mucho con sus familiares Mountbatten, que son Battenberg pero suena menos alemán. Pero se desatan determinadas circunstancias, Alfonso XIII entiende que no tienen posibilidades sucesorias los hijos mayores y entonces le ordena otra cosa, una nueva orientación a su vida, y obedece. La historia la trata bien en general. No hay opiniones en contra. A veces se fantasea y se cuentan detalles íntimos que no deben contarse y no hacen bien a la persona. Para que un libro sea un best seller tiene que contener escándalos, pero yo jamás haría eso. Nunca he querido, jamás, escribir un best seller, no me gustaría entrar en esa senda.

—Inglaterra, fundamentalmente. No así Francia ni EE UU. El Vaticano hasta 1962 está totalmente con Franco. Después cambia con el Concilio, pero sin pronunciarse de forma clara. EE UU y Francia dudan sobre el papel de don Juan. Para Francia la Monarquía no es una buena solución. No es esa la perspectiva de Inglaterra. Francia

es republicana y fuera de ahí los franceses creen que no se puede hacer nada.

—¿Fueron muy complicadas las relaciones entre el padre y el hijo, entre don Juan y don Juan Carlos, sobre todo a partir de los últimos años sesenta?

—No, qué va. En la documentación nunca hay enfrentamientos, nunca aparecen. Se manifiestan divergencias sobre algún punto, especialmente sobre si don Juan Carlos debe o no aceptar la oferta que le hace Franco para que sea él el rey. Pero no hay enfrentamiento. Ricardo de la Cierva habla incluso de un pacto entre el padre y el hijo. Yo no diría tanto, pero sí creo que hubo algo tácito, un entendimiento básico sobre lo que era más conveniente sin necesidad de explicarlo. La reina Victoria fue quien indicó como reflexión que la institución estaba por encima de las personas. Y tras los sucesos de 1969 hay un acercamiento, don Juan disuelve el consejo privado, prescinde de los elementos de entonces y mantiene la amistad con su hijo, aunque por temor a que saliera mal el proceso, el acceso de don Juan Carlos al trono, se reserva la renuncia a sus derechos, que hizo efectiva, precisamente, este mes hace treinta años.

—Los llamados azules no querían una vuelta a la Monarquía.

—No, no la querían. Pensaban, con razón, que la Monarquía significaría la desaparición del Movimiento Nacional.

—Y Alfonso, el primo de don Juan Carlos, ¿se movió más o menos en la sombra para hacer valer derechos?

—Sólo quería compensaciones por los servicios prestados a la Monarquía. En su día frenó a su padre. Y apostó por su primo. Después llegó a creer que no se le había compensado.

—Los carlistas sí se movieron.

—El sector más importante del carlismo aceptó a don Juan como heredero de la corona tras su matrimonio con doña Mercedes. Quedó una parte del carlismo partidaria de la regencia de don Javier, pero sin legitimidad. El carlismo quedó disuelto en Estoril cuando el sector mayoritario aceptó la legitimidad de don Juan.

—¿Instauración?, ¿restauración?, ¿reinstauración?

—El término adecuado es reinstauración. Se produce un vacío que hay que llenar y al tiempo se reconoce una legitimidad en ejercicio. Las coordenadas no son las propias de un abril de 1931. Hay un restablecimiento, pero con nuevas leyes y con la Constitución.